

Vaya hazaña. Aplastaron la resistencia en Fallujah reduciendo esa ciudad a cenizas. A cambio extendieron la insurgencia a todo Irak.

EN EU, EL 68 DE TAIBO II



CARLOS RAMOS MAMAHUA

El escritor presentó su obra en Chicago y Nueva York, donde expuso que "reconstruir el imaginario colectivo es un objetivo constante para la resistencia". La foto, de mayo pasado

J. CASON Y D. BROOKS, CORRESPONSALES ■ 6a

Hoy, comicios en cinco entidades; en Culiacán, cuatro narcoejecuciones

ENVIADOS Y CORRESPONSALES ■ 32 a 35

Políticos y capos de la droga, la combinación del lodazal sinaloense

ARTURO CANO



hoy

La Jornada semanal

opinión

ANTONIO GERSHENSON	7
JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	9
GUILLERMO ALMEYRA	20
NÉSTOR DE BUEN	20
ROLANDO CORDERA CAMPOS	21
GUSTAVO IRUEGAS	21
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	23
ROBERT FISK	28
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	38
BÁRBARA JACOBS	4a

MAR DE HISTORIAS

La sombra del mono

CRISTINA PACHECO

No se atreven a decírmelo con palabras, pero siento su odio y sus reproches por haberle quitado el cuartito a Zaira. Creen que lo hice porque ella me debía cinco meses de renta. No es así: tengo motivos que no puedo explicar a nadie.

Anoche estuve a punto de estallar. Al volver de la panadería me encontré a Guadalupe, la vecina del 301. Sólo por hacerle conversación le pregunté si el radio se le había descompuesto porque llevaba semanas sin oír su música. (La escucha todo el tiempo, lástima que la ponga a todo volumen).

Guadalupe me vio de arriba a abajo y luego, con un sonsonetito medio raro, me dijo: *Todavía es temprano. ¿Ya se va a descansar?*

Le dije que sí porque la noche estaba helada y el frío me afecta los bronquios. Entonces me lanzó una indirecta que me llegó hasta el alma: *¿Se imagina cómo estarán los que no tienen dónde meterse? En esta época mucha pobre gente se muere de frío en la calle.*

Desde luego se refería a Zaira. Me aguanté, le di las buenas noches y subí a mi periquera. Puse la tele y me senté a verla mientras me daban ganas de cenar. Ni siquiera recuerdo lo que vi, y eso que apenas fue anoche, porque sólo pensaba en los trabajos que estaría pasando Zaira.

La preocupación no me dejó dormir y preferí levantarme. Estuve da y da vueltas buscando con quién podría desahogarme, a quién pedirle consejo. Debe ser alguien que no viva en *El Avispero*. Conozco a esta gente y sé que, en cuanto yo abra la boca, armarán un chisme del tamaño del mundo.

A las cinco de la mañana, al oír las campanas de Santa Brígida, recordé lo que siempre me dice doña Celia, la inquilina del 709: *Si no fuera por los consejos que me ha dado el padre Castorena, hace mucho tiempo que yo hubiera cometido una barbaridad para no seguir siendo un estorbo en el mundo.*

No sé cómo me atrevo a aconsejarle serenidad y paciencia a esa mujer. En el fondo de mi corazón digo que, de estar en sus zapatos, yo también pensaría en quitarme la vida. Doña Celia me tiene mucha confianza. Seguido me manda llamar para contarme sus cosas. Habla con toda franqueza porque sabe que jamás la traicionaré. Yo podría hacer lo mismo y revelarle por qué le pedí el cuarto a Zaira. Si no lo he hecho es porque no quiero asustarla y ser la causante de que le suba la presión.

II

Aunque no soy rata de sacristía, mañana iré a Santa Brígida para hablar con el padre Castorena. Si de veras es tan sabio y tan humano, entenderá que actué como lo hice para salvar la vida de

Zaira. A lo mejor debí decírselo a ella en vez de salirle con mi batea de babas: *Mira, muchacha: El Avispero no es hotel. Vete a otra parte donde puedas recibir a tu novio, o lo que sea, a la hora en que se te dé la gana y sin desprestigiar a nadie.*

Otra con más colmillo que Zaira me hubiera parado en seco: *No me venga con cuentos. En la azotea y hasta en las escaleras he visto parejas cachondeándose y metiéndole a todo. Usted se hace de la vista gorda porque le conviene y le gusta.*

Pero no dije nada y se echó a llorar. Salió tras de mí y a medio patio, delante de todo el mundo, se me hincó y me juró que en cuanto tuviera trabajo me pagaría los cinco meses de renta. Hice de tripas corazón y le contesté muy feo: *A mí tus llantos no me commueven. Quiero que me desocupes el cuarto hoy en la tarde. Si en la noche veo que sigues metida allí, busco a unos policías para que vengan a sacarte.*

Carolina, que estaba en la puerta de su vivienda esperando a su marido, me dijo que no fuera así, que le permitiera a Zaira quedarse por lo menos hasta en la mañana. Levanté los hombros y me subí a mi periquera. Ya no tuve necesidad de aguantarme y me solté llorando. Antes de una hora oí a los vecinos despedir a Zaira. Alguien me lanzó una maldición: "Acuérdese de lo que le digo: usted

pagará por lo que acaba de hacerle a esta pobre muchacha". No salí a defenderme. Dios sabe que, dondequiera que esté, Zaira corre menos peligro que en el 001.

III

No es ni siquiera un cuarto. Es una covacha debajo de la escalera. Hace años, cuando llegué a trabajar a *El Avispero*, le pedí al licenciado Vélez, entonces administrador, que me permitiera vivir allí porque está muy cerca del zaguán: *De esta manera los perros cuidan la azotea y yo vigilo la entrada.*

El administrador me negó el permiso y tuve que apechugar. Al otro día muy temprano salí a reconocer el rumbo. Cuando uno se cambia es bueno enterarse de dónde hay una farmacia, un mercado y una iglesia. En el atrio de Santa Brígida me encontré a una señora poniendo comida a las palomas. Después de darme toda la información que yo necesitaba se presentó: *Me llamo Raquel Pastrana. Me tiene a sus órdenes en el edificio de enfrente. Alquilo un cuartito de azotea, Me gusta porque así estoy más cerca de Dios y de mis palomas. Y usted, cuénteme: ¿viene de visita?*

Le dije que era la nueva encargada de un edificio antiguo en la calle de Todosantos. Ella sonrió de una forma muy extraña: *Ah, El Avispero. Trabajo no le faltará. Allí a cada rato hay escándalos. El más terrible fue*

PELEAN CAMPESINOS Y POLICIAS EN SEUL



REUTERS

Una manifestación protagonizada por unos 15 mil productores contra la importación de arroz, que se comercializa a precios más bajos que el grano surcoreano, terminó en disturbios

■ 23